



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

¡Ponme la mano aquí Macorina!

Ricardo Cabrera
Mayo, 03 de 2020

Los neumáticos de caucho del Hispanoamericano blanco dejan su huella en las calles de La Habana; El vehículo se desplaza con inusual velocidad, atrae las miradas desde las aceras. No falta quien, al verse injuriado cierre sus ventanas. El volante es sujetado en forma delicada por dos manos enguantadas. La sonrisa del diablo enmarca los labios rojos de su dueña.

“Ponme la mano aquí, Macorina

Ponme la mano aquí

Ponme la mano aquí, Macorina”.



María lo conduce, su cabello negro se esconde a medias en un sombrero, más bien un sofisticado gorro recamado en piedras que se iluminan con las luces nocturnas, de los extremos, unas borlas igualmente luminosas caen como cascadas sobre sus hombros. *El Tropicana* la espera, su mirada resplandece de felicidad, su victoria sobre los puritanos de la habana ha quedado indeleble en un papel: su título, como la primera chófer, la catapulta encima de los



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

demás; es 1917, ella, *María Calvo Nodarse*; se convierte en la primera mujer al volante en América en ser reconocida como piloto automotor.

Y esa noche, será de fiesta, una más en su vida de glamour, de risas y burbujas de champagne; pero también de envidias y comentarios soterrados tras un brazo con traje a rayas que cubren un rostro que no desea ser

visto. La cama de María ha sido cómplice de noches de escapada de amantes poderosos, de moscas que han sido engullidas por las artes aprendidas desde que dejó el hogar paterno en Guanajay a los quince años, encandilada por vez única por un amor. Establecida desde entonces en La Habana, se ha perfeccionado. Ahora, ella es la araña. María, ha re dignificado la vieja profesión de las *putas*, como suelen llamarle las beatas envidiosas, las cuales, si ejercieran el yugo de *Tais*, no verían perderse en las sombras de la noche a sus maridos, que buscan caul si fuera ambrosía, las atenciones expertas de las *Lucrecias* que moran en *El Tropicana*.

La voz de Alfonso Camín se deja oír en los requiebros de pasión al verla pasar.

*“Tus senos de carne de anón
tu boca una bendición
de guanábana madura
y era fina tu cintura
la misma de aquel danzón”.*

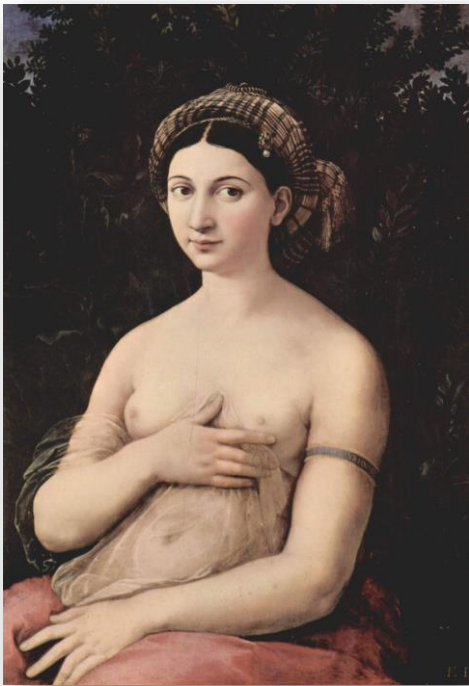




Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Macorina, la conocemos hasta hoy, y aplaudimos los versos del gallego, celebramos las notas del poema en la voz de Chavela, quien también sucumbió a tu belleza, y en alguna ocasión le dijo:

“Macorina te voy a llevar conmigo alrededor del mundo. Vas a recorrer de mi mano muchos mares y tierras lejanas”.



El sobrenombre utilizado como baldón, nació del equívoco: *Fornarina*, debiste ser, si el bautizo de un joven beodo al verte pasar y gritar en la calle, no hubiera confundido a la célebre musa de Rafael y fueras *Macorina* para él y la *Fornarina* se convirtiera en mito.

Me quedo con esta versión que nace de la leyenda, y no de que aquella que sugiere la procedencia del anagrama oscuro *Maricona*, y lo transforman en *Macorina*. El primero nace de un elogio mal dirigido, el segundo de la cobardía

puritana del naciente siglo.

Con la popularidad ganada rápidamente por el nuevo nombre, se pierde la alocución a la cual respondías: *La aviadora*, y la gente, desde entonces, como la *Macorina*, te conoce.


Los libros del cementerio donde tus restos yacen te cobijan con otro nombre: María Constanza Caraza Valdés. No imparta cuál de ellos utilizaste en



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

vida, la gente solo recuerda A la Macorina, no el nombre que te dio personalidad jurídica.

La gente solía creer, que las manos de María poseían una especie de poder curativo, tal cual si se tratara de una mítica figura del *Reiki*. La picardía no recoge esa historia, y al igual que Chavela, los ojos se cierran la imaginación fluye, tomas las manos de la *Macorina* y le dices: ¡Ponme la mano aquí Macorina!

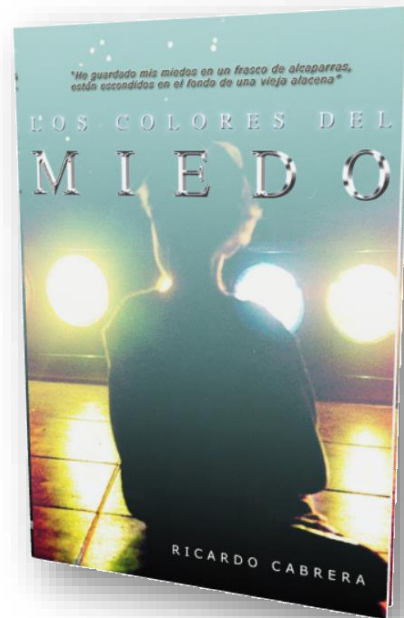
Mi elogio, se queda en soledad por no conocer tus ojos que hipnotizaban, en las turgencias que perdían almas y ganaban adeptos lúdicos de la lujuria. Te quedas para siempre, en las páginas de mi libro y eres, sin dudarlo una mujer a quien me hubiera gustado haber conocido. 

La Macorina

El embriagante aroma fuerte de tu sexo
olor a zumo de mandarina verde,
que se confunde con el aroma salvaje
de las flores de la isla, y que se dispersa
en el aire, hasta llegar al mar
donde se monta en las olas y desaparece

El color de tus ojos moros que hipnotiza
y enloquece, arrebatando la calma
de los hombres que te miran, y provocando
la envidia de las mujeres cuando pasas.

Mujer dragón, que enardeces





Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

con tus caderas de fuego, tu andar
de venado que atrae las miradas, y da nueva
vida a las tardes calurosas de La Habana.

Mujer diabólica, rezan las beatas, se santiguan
y voltean la cara. Mientras, la fiesta comienza
en el *Tropicana*, luces, música y licor esperan
por tu belleza que se alimenta con el oro
esclavo que los hombres dejan sobre tu mesa.
¡Macorina! te grita la gente y el grito te hiere
como doloroso baldón en la frente.
¡Macorina! Te llora Camín en sus versos
y Chavela con alegría los canta y dice:

“Ponme la mano aquí *¡Macorina!*“

Juega el viento con tu pelo *Macorina*
mientras tus pies descalzos dejan sus huellas
en la arena blanca como el azúcar, de Varadero
y la tela se funde con tu cuerpo, estatua
viviente que causa el sobresalto de las mujeres
que quisieran tener tu valor, pero no se atreven.
paseas tu juventud y tu belleza, con una sonrisa
radiante que ilumina a quien queda cautivo
en ella, mientras en el *Tropicana*,
luces, música y licor esperan.